

Una mirada a la acción colectiva
desde las humanidades digitales.
El caso de la Liga Peatonal *

MIGUEL ÁNGEL MANCERA

Departamento de Ciencias de la Comunicación
Universidad Autónoma Metropolitana de Cuajimalpa

RESUMEN

El presente artículo plantea una reflexión sobre el desarrollo de metodologías y miradas teóricas que expliquen los fenómenos del mundo digital en sus propios términos. Se plantea el uso de la *netnografía* como herramienta de las humanidades digitales en el estudio de la participación ciudadana, combinada con entrevistas. Se plantea también la urgencia de adecuar los métodos y marcos teóricos a las nuevas realidades devenidas del uso de redes digitales. Para sustentar esta reflexión se examina el caso del grupo de activistas conocido como la Liga Peatonal, ya que presenta un fenómeno particular que rompe con la teoría clásica de los movimientos sociales: logra incidencia política y acción social a través de la construcción de identidades y redefinición de los conceptos de ciudad y espacio público, *sin* requerir la movilización tradicional. Este punto de ruptura con la teoría de la acción colectiva implica que debemos reflexionar sobre el papel y las herramientas de las humanidades en la era digital, y la pertinencia de conceptos y perspectivas para el análisis de fenómenos sociales y procesos históricos representación social y conformación de identidades.

PALABRAS CLAVE Liga Peatonal, netnografía, acción social, humanidades digitales, identidades.

ABSTRACT

The present article reflects on the development of methodologies and theoretical views that explain digital world phenomena on their own terms. The use of *netnography* as a tool for the digital humanities, combined with interviews, is proposed. Theoretical frameworks and methods must be adapted to the new realities generated by digital networking. The case of the activist group known as the Pedestrian League supports this reflection since it presents particular phenomena that break with the classical theory of social movements by achieving political change through the construction of identities and the redefinition of the concepts of city and public space, *without* requiring traditional mobilization. Evidence of a breach with theories of collective action, there arises the need to reflect on the role and tools of the humanities in society's digital era, as well as the pertinence of theoretical concepts and perspectives for the analysis social historical processes of production of social representations and identities.

KEYWORDS Netnography, social action, Pedestrian League, digital humanities, identities.

Introducción

El surgimiento y configuración de las humanidades digitales arrojan el reto de actualizar las perspectivas teóricas de las humanidades y las ciencias sociales, comenzando con el problema de empatar objetos y sujetos ontológicos y las correspondencias conceptuales para el análisis. Si bien los estudios en ciencias sociales —en especial las que implican el uso de *big data*, como el análisis estadístico e informático de patrones en medios masivos de comunicación— han visto un crecimiento exponencial en los primeros quince años de este siglo (por ejemplo, los estudios de patrones de uso de redes sociales, el papel de los *bots* en las estrategias electorales (Ricaurte, 2012) y de contención de la opinión pública, las técnicas de réplica de mensajes y las estrategias de comunicación a través de la difusión masiva de contenidos o las decisiones políticas

con uso estratégico de información en el sentido del “hacktivismo” (Burgos, 2014) y el impacto de estos en la opinión pública y las decisiones de gobierno). La revisión de los nuevos desafíos fenoménicos aun adolece de carencias debido, a la falta de descripciones profundas de los nuevos fenómenos, es decir, una taxonomía *ad hoc* que permita explorar nuevos horizontes teóricos. El presente artículo plantea justamente la necesidad de esta revisión a través de un caso específico—el de la Liga Peatonal—desde la teoría de la acción colectiva. Se sirve de esta para proponer la utilidad de nuevas técnicas de estudio, englobadas bajo la *netnografía*, para develar retos teóricos que expliquen las nuevas configuraciones y prácticas sociales.

Marco teórico referencial

En primera instancia abordaremos los planteamientos desde los que se hace el llamado a reconsiderar las herramientas teórico-metodológicas de las humanidades y las ciencias sociales para explorar los territorios digitales. Retomamos la reflexión sobre la aplicación de las herramientas digitales para las humanidades desde el planteamiento de Isabel Galina (2011) y sostenemos que estas deben expandir y profundizar el alcance de sus propias herramientas de estudio, desarrolladas de forma colectiva por investigadores alrededor del mundo y compartidas masivamente a través de los nuevos medios de publicación.

Partimos desde las nociones generales de algunos conceptos—como humanidades digitales, espacio performativo, acción colectiva, movimientos sociales, incidencia política y redes sociales, entre otras— para construir un entramado teórico que nos permita observar el caso desde el foco de interés de la investigación digital.

Entendemos por ‘humanidades digitales’ lo que expone Isabel Galina: como un término que engloba un campo interdisciplinario y cuyos propósitos son la documentación y el análisis del impacto y relación de las tecnologías de cómputo en el quehacer de los investigadores en las humanidades. Diferenciamos el campo de las humanidades digitales de los estudios del *big data* o minería de datos, como señalamos arriba. Un ejemplo clave que ubicamos como precedente de este enfoque son los estudios históricos que se desprenden desde las humanidades digitales, llamados “análisis sentimental”. Este análisis se realiza al procesar grandes bases de datos, que comúnmente

consisten de palabras en las que se procesa el uso del lenguaje natural con modelos de análisis de texto y lingüística computacional, y que permite extraer información subjetiva para estudiar comportamientos, estilos, patrones y representaciones colectivas a partir de la información obtenida.

Ejemplos pueden encontrarse en el proyecto iniciado en 1996 por Larry Page y Sergey Brin en Stanford University, tocando su punto más alto en 2004 al conformarse *Google Books*, un esfuerzo de digitalización de la literatura universal que arrojó una visión comprensiva de los textos de una forma sistematizada, a la que sólo los eruditos tenían acceso. Otro ejemplo notable es el libro *Practical Text Mining and Statistical Analysis for Non-Structured Text Data Applications* (Miner, 2012). Proponemos que el desarrollo de los estudios en humanidades digitales tiene relevancia en el caso que aquí presentamos a través del uso de conceptos en medios digitales que construyen y reproducen una interpretación del mundo que desencadenan cambios en la representación del mundo entre los participantes.

Richard Schechner (Schechner, 1988) explica que una característica clave del espacio performativo es la relación entre actores y espectadores: la modificación entre su distanciamiento o involucramiento en la puesta en escena influye en la concepción y desarrollo de esta. Es en la dinámica de significación que se establecen no solo las reglas de la relación, sino las condiciones contextuales y de significación. Además, visualizo los procesos de creación y significación cultural como fueron descritos por el antropólogo Víctor Turner. Para él, toda experiencia, entendida como proceso de creación de significado, contiene una dimensión lúdica a partir de la ruptura con el flujo cotidiano de eventos. En dicha ruptura se abre un espacio de reinterpretación y reproducción en el que se fragmentan y combinan diferentes estructuras simbólicas y narrativas, sentimientos presentes y premoniciones, permitiendo de esta manera la emergencia de diversas posibilidades de significar, ser y actuar. El espacio performativo es el acto que expresa significados a través de diferentes códigos sensoriales; contiene y hace referencia en sí mismo. Es un espacio de posibilidad (Turner, 1987).

Quizás el concepto más problemático para determinar lo que se observaría fue el de ‘acción colectiva’. El cambio histórico en las perspectivas teóricas desde las que se estudian los movimientos sociales ha supuesto el ajuste continuo y a veces súbito de los conceptos al acontecer mundial (Santamarina, 2008). La lectura de

Santamarina es de utilidad en esta investigación no sólo para dar un conciso panorama sobre el estado del arte de las teorías que estudian los movimientos sociales, sino que plantea además el caso de un movimiento “de rescate” de espacios públicos similar al que aquí se presenta.

Salvando los detalles de su propuesta, se debe poner especial atención a su descripción de cómo: a) la base conceptual de los estudios de movimientos sociales y acción colectiva confluyen en la obra de Alberto Melucci; b) los problemas globales obligaron a la reflexión y ajuste teórico desde las críticas contextuales, como los casos documentados en Latinoamérica y las consecuencias dañinas del eurocentrismo usado en el análisis de éstos, por un lado, y el surgimiento de nuevos horizontes teóricos, por el otro (no obstante, no podemos considerar la globalización como una explicación en sí misma de esta tensión pues esto supondría homogeneización y asimetría constantes, mientras que lo que ha sido documentado reboza en la diversidad y complejidad de los fenómenos; ello otorga a las condiciones “globales” solo una condición de posibilidad catalizadora); y c) el papel de los movimientos sociales en el cambio y el orden social se vuelve un objeto de estudio relevante a la luz de la discusión de la institucionalización de la acción colectiva y la disidencia, pues para Eder “los movimientos sociales están más moldeados por la realidad social que la realidad social modelada por ellos” (Santamarina, 2008: 123), en contraposición a lo que Melucci consideraba el objeto de estudio más relevante: la construcción o producción de la identidad en términos de Touraine (Chihu, 2007).

Esta discusión que Santamarina pone sobre la mesa abre justo el espacio de pertinencia de nuestro caso, ya que lo encontrado supone no sólo una variación más en el uso de los recursos y estrategias de los movimientos sociales, sino una intención deliberada de moldear la realidad social. Ello nos lleva a las referencias centrales de este trabajo.

Para Alberto Melucci y Alain Touraine, los movimientos sociales se enmarcan en una sociedad que se produce a sí misma. Los actores sociales pueden actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad a través de la producción de la identidad propia, más que apuntando al sistema político. Según Melucci, los nuevos movimientos sociales se articulan desde una matriz antagónica conformada por la autonomía y el control. Luego entonces, el énfasis del análisis debe colocarse no en las contradicciones estructurales que originan el fenómeno, sino

en el cambio (y producción) de la sociedad que proponen y el campo de oportunidades que visualizan como metas y en las restricciones sistémicas (medios de control) que enmarcan la acción social. Destaca también que el sistema de acción planteado por Melucci no le es ajeno o impuesto a los actores, sino que sus oportunidades y las tensiones con los medios de control son definidas por ellos mismos. También se producen al interior del sistema de las relaciones sociales, que requieren las capacidades cognitivas de los actores individuales para expresarse como acción colectiva.

Es relevante para nuestro caso que se señale los movimientos autonomistas territoriales y su reivindicación por el manejo de sus recursos, frente a la integración económica y la consecuente lucha por el derecho a la diferencia y la autonomía ante los imperativos sistémicos, generalmente homogeneizantes y jerarquizados desde los intereses del sistema (Chihu, 2007: 138). Sin dejar de tener en mente que estos fenómenos ocurren en el contexto de una sociedad compleja (Chihu, 2007: 132) o en una “sociedad red” (como lo planteó otro alumno de Touraine: Manuel Castells). Finalmente, una característica de las sociedades complejas que no podemos pasar por alto es que el poder no se basa en la apropiación de los bienes materiales o los medios —si así se le quiere ver— sino que se sostiene sobre la producción y control de la información. El conflicto de clases se ve desplazado por un conflicto simbólico y de producción de significados y representaciones sociales. Se vuelve entonces crucial para el estudio de los movimientos sociales conceptualizar el alcance de la producción simbólica en relación a la producción y reproducción de la sociedad, a través de sus representaciones culturales.

En consecuencia, los movimientos sociales sirven como signos de los dilemas fundamentales de la sociedad compleja, de una forma apolítica en un sentido reducido de participación. Pero en un sentido amplio son profundamente políticas, pues intervienen y producen nuevas formas de expresión de las relaciones sociales (Chihu, 2007: 138).

Metodología

El primer contacto se realizó por redes sociales. Luego de una breve estrategia de *rapport* con una de las activistas, se realizó una primera entrevista para solicitar acceso del investigador como observador del grupo. En la sesión de presentación se presentó al

investigador también como asesor de la organización (condición sobre la cual se permitió el acceso). Para realizar el estudio de caso se siguió el método de observación participante como es descrito por Rolando Sánchez (Sánchez, 2013) por un lapso de 20 meses al grupo de activistas autoidentificado como Liga Peatonal. Durante ese periodo se asistió al menos a cuatro reuniones plenarios y también se condujo observación participante durante diversas reuniones de trabajo del grupo de la ciudad de México.

Se realizaron dos entrevistas semiestructuradas a Claudina de Gyves y Dana Olgún Corres, fundadoras de la organización. Finalmente, y a razón de las características del grupo, se aplicó también el método de *netnografía* en grupos digitales de discusión de la Liga Peatonal.

La etnografía (Cocinetas, 2010) es un método investigativo de etnografía *online* desarrollado por Robert Cocinetas. Durante la elaboración de su disertación doctoral, investigó las dinámicas que mantienen coherente la comunidad de *fans* de *Star Trek*. Kozinets sugiere garantizar una serie de aspectos clave para aplicar la netnografía: a) la relevancia con el tema a investigar, b) la actividad, en cuanto a comunicaciones recientes y regulares, c) la interactividad en el flujo de comunicaciones entre los participantes, d) la sustantividad, en cuanto a tener masa crítica de comunicadores, e) la heterogeneidad de participantes y f) la riqueza de datos (Kozinets, 2010: 89). Las características de la netnografía (similares a las de la etnografía clásica) son múltiple (Kozinets, 2010). En primer lugar, las observaciones son naturales, en el sentido de que las interacciones se estudian en su entorno natural. La experiencia también es inmersiva en la medida en la que el investigador pasa bastante tiempo en contacto con el fenómeno. Por último, las investigaciones incluyen descripciones ricas en el contexto en el que se experimentan. La netnografía contempla una variedad de métodos, que incluyen análisis de contenidos, entrevistas en profundidad y análisis audiovisual. Por último, la netnografía es adaptable a múltiples entornos digitales; por ejemplo, los *social media*, foros electrónicos y blogs.

Resultados

La Liga Peatonal es una red mexicana de activistas “que agrupa colectivos y activistas pro derechos e infraestructura peatonal” y sus objetivos son “construir ciudades equitativas, justas, seguras, sanas, a escala humana, con cero muertes o lesiones permanentes por acci-

dentos viales, en las que caminar no sólo sea un acto posible y deseable, sino también un acto agradable y gratificante, base de la convivencia entre la ciudadanía”; como se puede leer en su sitio www.ligapeatonal.org. La liga está conformada por al menos 13 colectivos distribuidos a lo largo del territorio mexicano y 35 miembros individuales.

La Liga Peatonal surgió en 2013 a través de las redes sociales, es decir, el contacto y organización de sus integrantes ocurrió antes de que éstos se conocieran en persona o tuvieran otro tipo de contacto. Luego, algunos miembros fundadores coincidieron en un evento sobre “caminabilidad” y ahí pudieron conocerse. Mantuvieron contacto a través de las redes sociales, donde también ampliaron su grupo a través de la integración de sujetos que participaban de discusiones públicas en *Twitter* y *Facebook* sobre temas en común. Finalmente, casi siete meses después de la creación de los grupos en redes sociales, identificados ya como Liga Peatonal, y a partir de la comunicación constante a través de un grupo de *Facebook*, se acordó y organizó la realización del Primer Congreso Peatonal en la ciudad de Pachuca, en Hidalgo, México.

Durante este primer evento, se formalizó la inclusión de diversos colectivos y activistas. Dos eventos más se han realizado con este formato: uno en la ciudad de Cholula, Puebla, y otra en el centro histórico de la ciudad de México. En estos congresos se han sumado activistas, colectivos, académicos, funcionarios, profesionales, especialistas y otras redes internacionales (De Gyves, 1978). Los procesos de organización también han sido puntos de inflexión para la salida de algunos miembros.

El grupo presenta una alta homogeneidad. Esto es notable si se pone atención al uso de términos técnicos y lenguajes especializados desde la arquitectura, la ingeniería y el urbanismo, por ejemplo. Los perfiles individuales, a pesar de presentar cierta diversidad disciplinaria, convergen en orígenes y temática. Por un lado, muchos han participado ya en otras organizaciones activistas y movilizaciones. Destacan aquellos que aún son o fueron activistas del ciclismo en la ciudad. Por otro lado, es visible una convergencia temática y profesional en el ámbito del urbanismo. Es posible apreciar también una alta capacidad de reflexión sobre temas transversales que condicionan la identidad del grupo, como las conductas con perspectiva de género, la sustentabilidad y una preocupación latente por construir discursos fundamentados en hechos o en conocimiento científico.

Durante la aplicación de la netnografía se presenciaron al menos dos incidentes relacionados con violencia de género que devinieron en el abandono del grupo por parte de aquellos que fueron señalados como violentos. En ambos casos se presentó el mismo proceso. Luego de un breve intercambio, la persona que se sintió violentada manifestó su inconformidad y recriminó en público (a través del canal de mensajería del colectivo) lo sucedido. Luego de un intercambio de pareceres, los miembros que interactúan continuamente y otros que suman pocas colaboraciones manifestaron sus posturas. La discusión orilló en estos dos casos a quienes habían ejercido violencia contra una de las compañeras a abandonar el grupo porque, a pesar de haber ofrecido disculpas, mantenían una postura inflexible sobre su propia conducta. Estos no son los únicos casos, otros también son confrontados en público a través de los grupos privados y tras largas sesiones de deliberación hacen las paces, dejando un precedente para los criterios de las formas que de ese momento en adelante deben guardarse. Pero estos criterios no marcan un rumbo solo al interior, sino que impregnan el discurso que va del grupo hacia el público en general y que se devuelve como una patente identitaria de la labor del colectivo. Esto es perceptible tanto en las cuentas en redes sociales de la organización, como en los perfiles personales de los militantes.

Es notable que desde su fundación, y aún antes de realizar labores formales o extensas, el grupo elaboró normas de “no violencia” y prevención de incidentes en documentos que se compartieron entre los miembros fundadores. Buena parte del funcionamiento organizativo está detallado en estos documentos, aunque no todos los miembros los conocen y aquellos que han tenido acceso dan fe de que no siempre funciona según lo escrito. Esto tiene como resultado una marcada orientación en las formas de trabajo, que aunadas con las prácticas que se describen a propósito de los incidentes de violencia de género, dan forma a la identidad del colectivo en su conjunto. Son ordenados, reparten las tareas de forma puntual a través de habilidades y competencias profesionales, hay una marcada visión de género y un discurso feminista que gana terreno de forma transversal a los temas de interés coyuntural y que, por lo tanto, moldea la visión del mundo que desean.

Existen comisiones de trabajo técnicas y temáticas, que atienden las tareas que con el paso del tiempo la Liga ha adquirido. Es el caso del espacio que como organización (y no como autor individual) le

fue otorgada en el portal *web* de noticias más leído de México: *Animal Político*. En una columna llamada “Zoon Peatón” lanzan sus opiniones de forma unificada, aunque no siempre uniforme. En este espacio se pueden ver al menos dos tipos de discursos: por un lado, los altamente especializados, que recurren a estudios formales, evidencia y en general a la figura de la investigación para sustentar o repudiar políticas públicas de forma rígida. Por el otro lado, están las publicaciones que contienen la narrativa, visión política e ideológica de la Liga. En estos últimos se discute y se dialoga con otras visiones, de forma tal que se dibuja la imagen del mundo que buscan construir y las características identitarias desde la que es proyectada.

Existen dos conjuntos de activistas notablemente diferenciables en la liga. Por un lado, podemos observar a los simpatizantes y militantes y por otro a los líderes. Sin embargo, y a pesar de la notoriedad de la diferenciación de los papeles al interior de la Liga, es relevante expresar aquí la dificultad de hacer una clasificación clara porque la Liga Peatonal está integrada no solo por individuos sino por colectivos con liderazgos locales, militancia y simpatizantes regionales, agendas e influencia dispares, heterogéneos y profundamente afectadas por el contexto inmediato. Debido a esto, la comunicación tiende a ser mucho más operativa, ya que quienes participan en las discusiones son siempre enlace, aunque no necesariamente líderes dentro de su propio colectivo. Durante las reuniones plenarias esto puede verse con más claridad ya que se hacen visibles las diferencias de trato y distribución de tareas, que a su vez informan de las jerarquías en cada grupo. Dejando este señalamiento atrás, dentro de la Liga puede notarse también una agenda unificada de la que derivan labores. Estas labores son atendidas en primera instancia por los miembros más activos en la Liga que en sus propios colectivos, lo que repercute en que la notoriedad de su trabajo trasciende su contexto. Existen otros miembros que, a pesar de no contar con colectivos o bases, ejercen también tareas que les confieren un papel relevante, de nodo o con cierta autoridad dentro de la organización.

Las entrevistas se realizaron a dos personas del segundo grupo en presencia del resto del conjunto de líderes. Este subgrupo está conformado por seis miembros, mientras que los militantes son más de 30. Como señalamos antes, debido a la cantidad y ubicación geográfica del grupo completo de activistas de la Liga, y para *observarlos* ahí donde ocurre la interacción, se recurrió al uso de la netnografía.

Durante las entrevistas a las líderes de la Liga Peatonal (Olguín y De Gyves, nacidas en 1987 y 1978, respectivamente), se les preguntó por la organización del colectivo y las jerarquías. Por un lado, se afirma que la organización siempre tendió a ser “horizontal”. Es decir, pretenden no construirse a partir de jerarquías formales y evitar la institucionalización del poder al interior del colectivo. Incluso abundan y aportan ejemplos de otras organizaciones donde, desde su interpretación, es justo la estructura jerárquica y la toma de decisiones altamente procedimental la que impide que este o aquel grupo, por antigua o legítima que sea su lucha, pueda lograr el impacto que la Liga ha conseguido en tan poco tiempo de existencia. Le atribuyen a esta apertura y horizontalidad en la toma de decisiones como causas de la capacidad del colectivo de generar formas de acción creativas con la suficiente velocidad como para cabalgar las circunstancias siempre cambiantes.

Por otro lado, se reconoce y destaca el liderazgo femenino del colectivo, al que se atribuye una mística o una identidad “muy diferente” del resto de organizaciones donde el poder es ejercido generalmente por hombres, según su diagnóstico. Es decir, dentro del núcleo de líderes militantes hay dos miembros con capacidad de decisión sobre la acción de la Liga que otros miembros no tienen; poder del que se habla abiertamente, pues esta entrevista con las dos líderes se realizó frente al resto del grupo, sin que esto fuera puesto en duda. Durante la entrevista, Olguín expresó la itinerancia de la horizontalidad a razón del tipo de decisión. Es decir, cuando una decisión se estima técnica o táctica, no se somete a consulta del resto de los militantes ni a votación directa en asamblea, que son los otros dos métodos de decisión que usan. Según lo relatado, se delibera en grupos que incluyen —generalmente, pero no necesariamente— a las dos líderes, a otros miembros del núcleo de dirigentes y a los militantes cuya opinión o involucramiento resulte relevante o pertinente.

Una parte integral de la identidad del grupo está condicionada de forma natural por la definición del objetivo y la enunciación de su nombre. Lo peatonal cobra una relevancia central debido a que es esta figura la que concentra otros símbolos de importancia para el grupo. Un dato importante es el uso constante de marcos referenciales, durante conversaciones en las que se reivindica y ratifican los acuerdos tácitos sobre perspectivas que problematizan circunstancias generales y particulares.

Se rescatan un grupo de autores intelectuales y científicos sobre los que se construye una narrativa de la acción propia. Nombres como David Harvey o Jane Jacobs aparecen con tanta frecuencia como otros referentes directos, como los mismos miembros. El *expertise* de cada miembro militante y dirigente les da un status dentro del colectivo. De nuevo, a pesar de que manifiestamente se identifica como un colectivo horizontal y democrático, existen criterios de estratificación, como el manejo de autores, temas estratégicos, términos, capacidad y disposición de trabajo, que les otorgan un lugar dentro de la organización. Se observó también el uso coercitivo de términos y neologismos que modifican la práctica discursiva de los integrantes de los grupos, de manera que el uso “correcto” del lenguaje es vigilado por sus pares.

Este es el caso del término “puentes antipeatonales”. Cuando algún miembro dice “puente peatonal” para referirse a los pasos elevados es inmediatamente corregido por sus compañeros para que cambie esa expresión por “puente antipeatonal”, ya que, según el discurso promovido por la Liga, este tipo de dispositivos urbanos favorece la circulación constante de los automóviles en detrimento de los derechos del peatón.

Cuando un miembro manifiesta capacidades cuyo vínculo a lo “urbanístico” o “lo peatonal” es poco claro, se les mantiene al margen de participar o involucrarse con mayor profundidad en labores que estiman de importancia. La participación activa en las reuniones (virtuales y presenciales) se considera de especial valor. El trabajo y la colaboración sustancial se valora casi en igual proporción, independientemente del área de experiencia.

Entre el grupo de militantes y desde los liderazgos locales existe una constante necesidad de reivindicación y construcción de vivencias locales y significativas desde la experiencia próxima, en el sentido cultural y geográfico. Así, a pesar de que algunas obras, teorías y autores son referentes disciplinares para algunos, la configuración de la acción y la reflexión se construye con mucha más frecuencia desde las experiencias de los miembros. Esto tiene dos implicaciones centrales: no existe un dogma o criterio único de acción, construido a partir de la obra de un autor. Segundo, las reflexiones de carácter vivencial y anecdótico tienen relevancia en la interpretación y reconstrucción colectiva de la experiencia personal. Es un grupo que continuamente se cuestiona su proceder con todo.

Como señalamos arriba, es un grupo diverso en muchos sentidos. Hay una conformación plural en cuanto a género y no existen limitaciones en cuanto a edad, carácter sexual, ni religioso. Tampoco se observan prácticas de exclusión que no estén determinadas por los criterios expresos de los fines del activismo.

Las redes sociales como ambiente performativo.

Creación y significación cultural

La Liga Peatonal presenta prácticas peculiares. Primero, la mayor parte de sus actividades ocurren en línea o a través de medios de comunicación digitales. Esto tiene implicaciones en el estilo de comunicación, en el uso de recursos gráficos, textuales y simbólicos para la construcción de la narrativa propia y, en consecuencia, en la identidad del grupo. A pesar de ser en principio un grupo de extraños que participaban en redes sociales, los miembros comparten un marco referencial y horizontes interpretativos sobre los temas por los que llegaron a identificarse como interlocutores. Es decir, discutiendo temas cercanos y haciendo uso de los recursos digitales pudieron identificar sus cercanías e intenciones comunes. La posibilidad de comprobar marcos y símbolos concretos en el ejercicio cotidiano del discurso del otro son clave en la conformación de este grupo como en cualquier otro; sin embargo, lo que llama la atención es la expansión del grupo a través de este mismo medio y la inclusión de nuevos miembros y actores colectivos a través del uso de herramientas significativas, como los “memes”, en un sentido amplio. Como lo describe Cristhian Santibañez en *Teoría social y memes* (Santibañez, 2001), todos estos fenómenos son imposibles de observar de forma tradicional, sino solo participando en las comunicaciones digitales.

El uso de herramientas multimedia supone el uso de conceptos resignificados o la producción de referentes culturales y significados a través de los cuales este grupo logra comunicar su visión del mundo: lo que resignifica lo producido por ellos. Esto ocurre en un espacio digital, delimitado en contenido, formato y extensión. Lo compartible y comunicable está sujeto, pues, a las condiciones de “normalidad” de los espacios. Sin embargo, el juego, el uso lúdico de los contenidos, el cómo los memes son comunicados y reinterpretados, convierten a este espacio en una condición de posibilidad de la resignificación (Schechner, 1988; Turner, 1987). Pero, como señalaba-

mos arriba, la producción de significados tiene un sentido específico: lo lúdico es visto como una táctica del activismo. En entrevista, los miembros recuentan que al comentar sobre la conformación de una red de activismo lo que imaginaban era emular a uno de los miembros (Peatonito) que aparece con un disfraz de luchador (pues es un luchador social) para defender a los peatones de los autos que invaden sus espacios.

De acuerdo a esta intención de juego, se nombró primero al colectivo como Liga de la Justicia Peatonal, en alusión a los superhéroes (De Gyves y Olguín, 2016). Algunos de los momentos en que el número de militantes y simpatizantes han aumentado se explican para el grupo con mensajes concisos y atinados en redes sociales, particularmente dos sucesos coyunturales (eventos de tránsito) después de los cuales, los mensajes y lectura de los hechos que la Liga hizo públicos en sus redes sociales se viralizaron, llegando a un público que no estaba familiarizado con su visión pero que comparte la visión y los elementos identitarios de la Liga. Por ahora, y como señalamos durante la introducción, el comportamiento de los mensajes y su difusión no son parte de los objetivos de este estudio, aunque debe anotarse que en entrevista, Olguín destacó que al construir y redactar los mensajes multimedia se tuvo en todo momento un uso cuidadoso del lenguaje y los términos utilizados, de forma tal que se pretendía hacer planteamientos que se correspondieran con las normas jurídicas, con una reconstrucción de hechos objetiva, con una interpretación diagnóstica y con la prescripción de soluciones coherentes con el discurso del grupo. El resultado es una proliferación en el uso de los conceptos y representaciones y la homogeneización del sentido de su uso, no solo entre militantes, sino también entre los adherentes y simpatizantes que crecieron no por actividades de movilización, sino por la estrategia de comunicación en medios digitales.

La acción colectiva de la Liga Peatonal

El sentido de incidencia o de propiciar una acción colectiva encaminada a modificar significados y representaciones —como “peatón”, “espacio social”, “puentes antipeatonales”— tienen como fin “salvar” las ciudades, hacerlas habitables. La Liga Peatonal es un movimiento consistente con los que describe como los “salvemos” (Santamarina, 2008). Aquí confluyen diversas reivindicaciones, no equiparables a peticiones coyunturales, que incluyen la defensa de lo

que se considera propio: el espacio público. Es decir, un concepto abstracto que incluye, pero no se limita, a una calle, una banqueta o una plaza. Se extiende no solo en espacio sino también en el tiempo, prefigurando las “ciudades que queremos”.

La producción simbólica de la Liga Peatonal no se reduce a los medios digitales. Incluye también la expedición de documentos gráficos y físicos, como la “Carta Mexicana de los Derechos del Peatón”, los panfletos informativos y otros documentos textuales, como oficios, protocolos, machotes de comunicados y recomendaciones expresas para autoridades locales, que se usan en más de una ocasión y en distintas localidades. Más aún, se extienden al uso de lenguaje y símbolos de forma cotidiana por todos sus militantes y simpatizantes.

Impacto

Dentro de los fenómenos más interesantes en el accionar de este grupo destaca el impacto que su activismo ha logrado. A solo tres años de su conformación ha servido como plataforma de incidencia, colocando la figura del “peatón” en el centro de la discusión sobre la movilidad en las ciudades, que tradicionalmente se centra en los medios motorizados y solo recientemente —aunque después de décadas de activismo— el ciclismo.

La discusión sobre el uso proporcional del espacio en relación a cada medio de transporte se ha transformado dramáticamente, desde el punto de vista de sus integrantes. Además de ajustar la centralidad de un concepto en la agenda pública y de gobierno a través de la firma de compromisos o la comisión de capacitaciones para funcionarios, su discurso ha propiciado el diálogo con los autores que inicialmente aparecían como sus referencias académicas. Han establecido contacto con el círculo de David Harvey, Jan Gehl, etc., con autoridades de los tres niveles de gobierno, así como con legisladores involucrados en los temas de movilidad y espacio público. Uno de sus miembros, a causa de su activismo y visibilidad, fue llamado a ocupar un cargo en el gobierno local. Han establecido relaciones con organizaciones internacionales, como la International Federation of Pedestrians, quienes la han reconocido como miembro activo, con Walk21. También, a partir de las actividades realizadas por el colectivo, se ha formado una red o liga peatonal latinoamericana, que ha producido un manifiesto y que ya ha tenido incidencia en algunas ciudades de Sudamérica como Lima, La Paz y

Bogotá. Se han publicado aproximadamente 55,000 ejemplares de la Carta Mexicana de los Derechos del Peatón, en inglés y en español, a través de patrocinios, incluyendo gubernamentales y otros con recursos propios.

Organizaciones internacionales y activistas de otros países han generado traducciones al portugués, italiano, coreano o chino, aunque éstas sólo existen en formato digital. Sin embargo, la creación de representaciones gráficas con un recibimiento global es un dato interesante, pues le convierte en un activismo que reivindica el poder local, íntimamente arraigado en la defensa del territorio y del espacio; pero al centrar la discusión en un actor presente en todo el mundo, es fácilmente identificable en otros contextos culturales, lo cual supone también una peculiaridad como movimiento social sin militancia numerosa y mucho menos masiva. Para poner en perspectiva, las actividades más numerosas —como sus intervenciones en cruces peligrosos, pintando cebras— han contado con no más de 30 personas.

En otras palabras, el impacto de su discurso y su activismo no ha requerido pasar por la movilización de grandes grupos. Las manifestaciones son locales y dirigidas al público interesado en las intervenciones, como la pinta de cebras y otro tipo de urbanismo táctico.

Parte importante de la actividad de reflexión de los miembros al interior del colectivo recae en la delimitación de la identidad del colectivo. Esta actividad introspectiva también escapa a las rígidas clasificaciones teóricas. Y decimos que “escapan” porque también en ellos es posible ver “la mezcla y heterogeneidad de estrategias, de organización, de formas de resistencia, de participantes, etc.” (Santamarina, 2008).

La configuración, entonces, no es sólida ni monolítica. Se cuestiona de forma colectiva y constante; por ejemplo, en las formas de relación entre sus miembros y las violencias de género, los tipos de organización, el origen de los recursos, las estrategias aceptables, los aliados potenciales y los actores antagonistas, como otros movimientos; pero no desde perspectivas utilitarias y a veces en contra de los intereses prácticos inmediatos del grupo.

Las reivindicaciones de la Liga Peatonal pasan por aquellas consideradas clásicas entre los movimientos sociales (legislativas, administrativas y de política pública), pero no son objetivos sino medios. Los objetivos se presentan como una visión del mundo,

como un deseo de modificar la significación y el papel de un actor particular (el peatón), así como un modo de lograr un “buen vivir”.

Conclusiones

El internet —el mundo digitalizado— nos presenta no sólo un cúmulo de datos, sino un nuevo universo de significados continuamente creados, recreados y compartidos. Recién vislumbramos su potencial impacto, con el caso aquí descrito o con otros abordados hasta la náusea por académicos y medios, como el ascenso de Trump a través del uso masivo de estrategias de comunicación en los medios digitales, o en el caso mexicano, a través de la manipulación de las redes sociales (Ricaurte, 2012).

La historia se está registrando como nunca antes, por medios no disponibles siquiera quince años atrás. Las narrativas de los actores excluidos aparecen rebosantes de datos que, desde las humanidades y las ciencias sociales, tratamos de capturar con instrumentos conceptuales que difícilmente les siguen el paso.

Nos preguntamos si el caso de la Liga Peatonal es un prototipo desde el que podemos modelar y analizar las acciones colectivas. Requerimos generar discusiones sobre la pertinencia, no solo de las teorías de la acción colectiva y los nuevos movimientos sociales, sino también para dar un vistazo al impacto que estas herramientas tendrán en la producción de las ciudades del futuro. ¿Estamos mirando la producción simbólica de la sociedad que nos sucederá? ¿Estamos mirando las características de la producción de las representaciones sociales del futuro?

Ni las teorías de la acción colectiva, ni los movimientos sociales en los nuevos modelos de democracia, o incluso los de la participación de la disidencia dentro del orden contemplan una visión histórica, un horizonte interpretativo desde el cual establecer marcos que incluyan el uso del espacio digital para intervenir el espacio análogo en tiempo real.

Al reflexionar sobre lo observado, notamos también la falta de aparatos teóricos de uso común para articular la interpretación simbólica, el análisis de discurso, las representaciones sociales, la acción social y la producción de la sociedad de forma integral, en el contexto de la producción de significados que impactan a la sociedad de forma inmediata, a través de los dispositivos o nodos de acceso a la red de

redes. Todos estos estudios se realizan por separado, quizás porque algunos fenómenos no habían aparecido en ciertos ámbitos.

El surgimiento de espacios de significación digitales en las que convergen prácticas lúdicas y de acción social son quizás un momento temporal (Santamarina, 2008). El uso intensivo de las herramientas de la red y de los nuevos dispositivos, la digitalización de la imagen, la accesibilidad y disponibilidad de tecnologías masificadas, y la capacidad de los colectivos de comunicar, conocer o discutir de forma global sus ideas abren un nuevo panorama para repensar el uso de las herramientas digitales y su papel en la producción de la sociedad del siglo que amanece.

BIBLIOGRAFÍA

Burgos Pino, E. K. (2014): “El hacktivismo: entre la participación política y las tácticas de subversión digital”, en *Razón y Palabra*, 18 (88), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Bowler, G. M. (2010): “Netnography: A Method Specifically Designed to Study Cultures and Communities Online.” *The Qualitative Report*, 15(5), 1270-1275. Retrieved from <http://nsuworks.nova.edu/tqr/vol15/iss5/13>

Chihu Amparán, A. y A. López (2007): “La construcción social de la identidad colectiva en A. Melucci, *Polis: investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 3 (1), México. pp. 125-159.

Galina Russell, I. (2011): “¿Qué son las humanidades digitales?” en *Revista Digital Universitaria*, 12 (7), 1 de julio. Disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.12/num7/art68/index.html>

Kozinets, R. V. (2010): *Netnography. Doing Ethnographic Research Online*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Krippendorff, K. (2004): *Content Analysis: An Introduction to its Methodology*, Thousand Oaks, CA, Sage.

Melucci, A. (1994): “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta* (69), pp. 153-180.

Ricaurte, P. (2012): “Twitter y el simulacro político”, en *Revista Mexicana de Comunicación* (130). Disponible en: mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/read.../twitter-y-el-simulacro-politico.pdf

Sánchez Serrano, R. (2013): “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados” en L. Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

Santamarina Campos, B. (2008): “Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones”, en *Boletín de Antropología* 22 (39), Universidad de Antioquia, pp. 112-131.

Schechner, R. (1988): *Performance Theory*, Nueva York, Routledge.

Turner, V. (1987): *The Anthropology of Performance*, Nueva York, PAJ Publications.

Fuentes orales

De Gyves, Claudina (1978), fundadora y militante de La Liga Peatonal. Entrevistada por M. Mancera, transcrito por V. Ramírez. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Ciudad de México, 2016.

Olgún Corres, Dana (1987), fundadora y militante de La Liga Peatonal. Entrevistada por M. Mancera, transcrito por V. Ramírez. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Ciudad de México, México, 2016.